

Ponencia presentada en las *Jornadas de Estudios Afrolatinoamericanos del GEALA* (Instituto Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, UBA), 29 y 30 de septiembre de 2010.

Expresiones músico - religiosas como mecanismos de legitimación cultural. El caso de la comunidad africana en Buenos Aires entre 1776 - 1852

Gustavo Javier Giménez*

UNLu

Introducción:

A partir del descubrimiento y la colonización de la zona del Río de la Plata se introdujeron los primeros esclavos negros en la región, cuyo número se iría incrementando, más por el contrabando que por el crecimiento vegetativo. Buenos Aires nunca constituyó una plaza relevante en cuanto a la posesión de población africana, comparativamente con otras regiones americanas, pero sí en relación a su tráfico como distribuidor hacia otras áreas (el interior, Chile y fundamentalmente el Alto Perú); el cual ni siquiera pudo ser controlado con la implementación de las reformas borbónicas.

El aumento de la población de origen africano llevó a que la estructura colonial (política, jurídica, social) ejerciera sus mecanismos de control para el mantenimiento del orden establecido. Encargada del adoctrinamiento de los súbditos, la Iglesia se mostró funcional a dicho orden mediante la instrumentación de órdenes religiosas y cofradías, tendientes a la observación de conciencias.

Dado el sentimiento de religiosidad católica que imbuía a la sociedad colonial en su conjunto, el control social sobre la población negra estuvo en manos de la Iglesia, a través de las cofradías; sin embargo, aquella pudo preservarse a partir del mantenimiento de su acervo cultural africano. Más allá de las variables instancias de permisiones y/o prohibiciones, las expresiones músico - religiosas afro continuaron desarrollándose tanto en el ámbito público como privado. Cabe señalar que en la cosmovisión africana¹ la danza constituye una forma de comunicación de su concepción religiosa, alegórica de sus condiciones de vida y medio de sociabilidad de la comunidad.

* Profesor y Licenciado en Historia (UNLu). Maestrando en Cs Sociales c/mención en Historia (UNLu).

¹ Se entiende por africano, de manera arbitraria, a todo lo relacionado con el África subsahariana (N. del A.)

Las cofradías de negros coexistieron con otra forma de organización, con un supuesto sentido de pertenencia étnica, llamada naciones. Dichas naciones o sociedades, instauradas formalmente a partir de la década de 1820 y controladas por la policía, pasaron a ser regidas plenamente por el estado provincial.

A partir de las reformas rivadavianas se fue conformando la esfera privada desde la legalidad moderna; un ámbito de reconocimiento del espíritu liberal burgués, de protección y constitución del concepto de propiedad. Dentro de este ambiente de reformas, la comunidad afroporteña habría podido continuar con sus manifestaciones culturales, desde la privacidad de las sedes de naciones. Dicho ámbito habría conformado un espacio legal intersticial para la realización de prácticas incompatibles con el ideal moderno de civilización.

Con el arribo de Rosas al poder, la población negra pasó a ser un apoyo funcional a su gobierno. Así, el mantenimiento de las expresiones culturales de aquella se habría favorecido mediante la utilización de un espacio público, a partir del cual el rosismo exteriorizaba su poder.

Este trabajo se propone examinar cómo las expresiones músico- religiosas devinieron en instrumentos tendientes a la conservación de la identidad cultural de la población de origen africano en Buenos Aires entre 1776 y 1852. A instancias de la música y la religiosidad como mecanismos de representación, se estudiará el papel desempeñado por dichas expresiones en el mantenimiento de elementos culturales de procedencia africana, durante cada período: el tardo-colonial, el revolucionario-rivadaviano y el rosista.

Ahora bien para el estudio de tales representaciones resulta imprescindible el trabajo interdisciplinario y el cruzamiento de diferentes tipos de fuentes. Las representaciones culturales constituyen una compleja categoría analítica a partir de la cual trascienden identidades, identificaciones y cosmovisiones, asignándoseles significación de acuerdo a la posición incluyente o excluyente que manifestaran los individuos respecto de aquella.

Estos mecanismos de representación serán examinados teniendo en cuenta lo que significaban para la población afroamericana y cómo eran interpretados por el sector dominante durante los períodos estudiados. De este modo, se desarrollará el trabajo planteando las siguientes hipótesis:

- Las expresiones músico- religiosas afroporteñas habrían actuado como mecanismos de representación tendientes a la conservación de la herencia étnicocultural africana, a la cual un imaginario social europeísta no habría logrado eliminar.

- El proceso de interculturación afroeuropea habría conformado una identidad propia que, actuando bajo el control de las estructuras política y socio- económica de los períodos tardocolonial, revolucionario-rivadaviano y rosista, le habría permitido a la población negra recurrir a la expresividad músico-religiosa como forma de resistencia cultural.

Religiosidad y Música como mecanismos de representación cultural de los africanos en Bs.As. (1776-1810)

Las transformaciones que afectaron a Buenos Aires en el siglo XVIII la condujeron a un vertiginoso crecimiento de su población, la burocracia y el comercio. Dada esta situación, aumentó la demanda de mano de obra, fomentando aún más el ingreso ilegal de africanos esclavizados a través del puerto de la ciudad; el cual estuvo impedido de comerciar desde la aplicación de la Real Cédula de 1595 hasta su habilitación en 1778.

La población de origen africano, por su parte, implementó diversos medios de resistencia y oposición al orden impuesto por los europeos; ya sea de forma explícita como implícita, a fin de desligarse de la condición esclava o bien reinterpretar la situación de sometimiento para lograr una resignificación en sus nuevas condiciones de vida.

En este sentido, la comunidad negra del Buenos Aires tardo- colonial, como en otras áreas americanas con presencia africana, buscó configurarse a través del uso y difusión de la lengua, la religiosidad y las expresiones musicales como medios para la conservación del acervo cultural de raíces africanas. Hacia mediados del siglo XVIII, Domingo Ortiz de Rozas, como gobernador de Buenos Aires, prohibió las manifestaciones musicales que los africanos realizaban con el acompañamiento del tambor, en las zonas alejadas de la ciudad y fuera del control de las autoridades locales, por considerarlas indecentes.

Ahora bien, en la cosmovisión africana se afirma el significado contiguo entre religiosidad y música, por lo que toda interpretación analítica al respecto no puede ser excluyente con dicha dualidad. Sin embargo, las autoridades coloniales no lo interpretaban de la misma manera; para ellas el ejercicio de ambas funciones (rezar y danzar)² resultaba totalmente incompatible entre sí.

² CIRIO, Norberto Pablo "¿Rezán o bailan? Disputas en torno a la veneración de San Baltazar por los negros en el Buenos Aires colonial". IV Festival Internacional de Música Renacentista y Barroca Americana. "Misiones de Chiquitos". Santa Cruz. 2002.

Durante el siglo XVIII, la comunidad negra de Buenos Aires desarrolló su sociabilidad en torno a las cofradías como núcleos asociativos. Las cofradías consistían en organizaciones orientadas hacia funciones recreativas, religiosas y caritativas entre otras; las cuales justificaban su creación bajo la veneración de algún santo patrono, lo que significaba estar sometidas al control de la Iglesia. Conforme a esto, existían no sólo cofradías para blancos sino también para negros libres e incluso esclavos.

A pesar de los intentos de establecer un orden indiscutido, ya sea por intermedio de las autoridades regias (cabildo, gobernador, virrey) o eclesiásticas (iglesias, cofradías), los documentos oficiales demuestran el origen de diversos conflictos a raíz de los bailes que la comunidad africana en Buenos Aires practicaba y conservaba como parte de su identidad étnico- cultural y su concreción como sujeto colectivo³.

Para los africanos, la religiosidad impregna todos los órdenes de la vida. Toda acción en el mundo material tiene su correlación con una explicación en el plano espiritual; por ello la necesidad de mantener la comunicación entre ambos planos. En este sentido, la danza constituye un vehículo de comunicación entre las acciones humanas y la voluntad de las deidades.

Un acontecimiento de 1779 deja demostrado cómo se mantenían las prácticas musicales de origen africano, inclusive, en el ámbito interno de las cofradías. El incidente se había originado debido a los continuos roces entre los cofrades de San Baltazar y el cura de la Iglesia de la Piedad. Mientras los cofrades solicitaban autorización al gobierno para construir una capilla dedicada al santo pero alejada de la Iglesia, el cura de ésta última alegaba contra las actividades de los cofrades; ..."*los bayles obsenos, q.e acostumbran, como ejecutaron el día de S.n Baltazar [...] p.r a bulla que metían con sus alaridos, y tambores*".⁴

Las autoridades coloniales sólo autorizaban los bailes de origen africano, aquellos días de festividades (eclesiásticas o regias) y que fueran practicados sólo por varones, respetando una coreografía establecida. Ahora bien, era evidente que las quejas que los clérigos realizaban ante las autoridades de gobierno por motivos de los bailes, conducía a un seguimiento estricto sobre estos, que no los eximía de acciones represivas y punitivas. Sin embargo, estas prácticas musicales eran admitidas por la propia Iglesia en el seno de las

³ CIRIO, N. P. *Op. Cit.* P. 91.

⁴ AGN IX 31- 4- 6

cofradías; aún cuando dichas prácticas fueran consideradas de origen pagano por los clérigos, se las autorizaba dentro de un contexto de celebración católica.

Como se ha señalado, los bailes públicos se realizaban en medio de disputas entre las autoridades de gobierno y las eclesiásticas. Pero aún dentro de las primeras surgían discrepancias entre ellas, en cuanto a los permisos y prohibiciones sobre la concreción de dichos bailes. Estas discrepancias se transformaban en intersticios legales que contribuían con la continuidad de tales prácticas. Esto se evidencia en las prohibiciones de los bailes de negros que el virrey había ordenado en 1766, 1770 y 1790, así como también de los permisos otorgados a los negros del Congo y los de Cambundá para realizar bailes los días domingos y feriados en 1795 y 1799, respectivamente.

En general, la administración real era más permisiva con la realización de los bailes que las autoridades del cabildo (en relación a esto, hacia 1786, un soldado negro de la Compañía de negros libres, Pablo Agüero, era quien estaba comisionado para capturar negros fugitivos y gobernar sobre sus tambos⁵). En este sentido, el cabildo emitió al menos tres informes al virrey en las décadas de 1780 y 1790 instándolo a prohibir los bailes.⁶De esta manera, Manuel Warnes, en 1791 como funcionario del cabildo, elevó una denuncia sobre las reuniones que realizaban los negros para bailar de modo indecente al son de sus tambores.

La evangelización de los negros en América trajo aparejada la concreción de tres objetivos: en primer lugar, lograr su adaptación a las tareas laborales a desempeñar en las colonias; en segundo lugar, brindar la posibilidad al esclavo de alcanzar su libertad en el más allá, siempre y cuando manifestara un correcto comportamiento en su condición terrenal; y por último, frenar los levantamientos y evitar huidas y suicidios. Ahora bien, la presencia de creencias religiosas propias entre los esclavos resultaba incompatible con el sistema de creencias de sus amos, el cristianismo⁷; lo cual condujo a la formación de cultos yuxtapuestos a partir de la fusión entre ambas concepciones.

El desarraigo padecido por los africanos significó la pérdida de sus dimensiones de vida imbuidas por la concepción religiosa. Separados de sus familias y fragmentadas sus relaciones clánicas y tribales, los africanos trasladados se aferraron a sus creencias religiosas con una resignificación acorde a las condiciones de sometimiento, por lo que servían para

⁵ AGN IX 36-4-3

⁶ ANDREWS, George Reid. *Los afroargentinos de Buenos Aires*. Buenos Aires. Ediciones de la Flor. 1990. P. 188.

⁷ KLEIN, Herbert. *La esclavitud en América Latina y el Caribe*. Madrid. Alianza. 1986. P.116.

reafirmar a los esclavos en su identidad y legitimidad como sector social opuesto a los blancos opresores⁸. Pero el adoctrinamiento católico de la población africana no obraba de la manera que esperaban los blancos en cuanto a su disciplinamiento social, ya que las frecuentes denuncias contra los bailes y el comportamiento de los negros, así lo demuestran.

De acuerdo a esto, las autoridades observaban con desconfianza la realización de los bailes públicos, aún cuando fueran autorizados según el calendario oficial; por lo que el Cabildo, en reiteradas ocasiones, manifestó su opinión al respecto, como por ejemplo en las denuncias realizadas por el Síndico Procurador señalando la pérdida del significado católico en dichas danzas o candombes. Así como también la petición realizada en 1789 por el Procurador General para prohibir la realización de dichos bailes por resultar escandalosas e inductivas de pecados:⁹"... lo que en estos mismos bailes hazen los Negros, como ya se ha observado, que ha sido el hazer recibir los Ritos de la Gentilidad, en que nacieron con ciertas ceremonias, y declamaciones que hacen en su idioma (...) las diferentes Danzas con que cada Nación se diferencia pudiendose con verdad decir que en estos bailes olvidan los sentimientos de la Sta. Religión Catholica, que profesaron renuevan los ritos de la gentilidad, se pervierten las buenas costumbres, que les han enseñado sus Amos no aprehenden sino vicios (...) y que con ellos esté la Republica mui mal servida."¹⁰

En torno a esto, los funcionarios del Cabildo observaban un rechazo a la religión católica al mantenerse vivas las creencias y prácticas culturales africanas. Esto se constituía en una forma de resistencia para los esclavos ya que evadían parte de los controles que los españoles ejercían sobre ellos. Según lo antedicho, Max Gluckman, desde la visión teórica del conflicto, "*consideró los rituales no sólo como expresión de cohesión y afirmación de valores sino como una muestra de las luchas por imponer valores de parte de los grupos con intereses internos contrapuestos dentro de las sociedades*".¹¹

De esta manera, el elemento religioso estuvo ligado a la fiesta negra desde sus comienzos. Por lo que esas ocultas ceremonias religiosas, que realizaban los negros en

⁸ KLEIN, H. *Ibidem.* p. 117.

⁹ RATIER, Hugo. "Candombes porteños". En *Vicus cuadernos de Arqueología, Antropología, Etnología* 1: 87 - 150 John Benjamin B. V. Amsterdam. 1977.

¹⁰ Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires, Ser. 3, tomo 8, libro 49, pp.628- 629. ANDREWS, G. R. *Op. Cit.*

¹¹ GRAVANO, Ariel. "Movimientos teóricos posteriores". En María C. Chiriguini (comp.) *Apertura a la Antropología*. Buenos Aires. Proyecto Editorial. 2004. P.190

reuniones secretas, constituyeron mecanismos de representación y resistencia frente al orden impuesto por el sector dominante.¹²

Estas prácticas nunca fueron abandonadas del todo, a pesar de las presiones de la Iglesia¹³. La población negra supo conciliar de alguna manera ambos tipos de creencias; en primer lugar, conservándose la liturgia y el significado de sus religiones ancestrales hacia dentro de la comunidad y una forma potable hacia fuera de aquella, que se plasmaba a través de sus danzas en los días permitidos; en segundo lugar, la identificación entre santos católicos y deidades africanas¹⁴, como sucediera en Buenos Aires con la veneración de San Baltazar y San Benito de Palermo: "*La religiosidad de los negros fue orientada hacia santos también morenos: San Benito de Palermo y San Baltazar, también la Virgen del Rosario, a quien se llamó - por lo menos en Córdoba- Nuestra Señora de los Negros y Mulatos, o más directamente, la Virgen Mulata*".¹⁵

Esas manifestaciones, deshonestas e inmorales según los observadores contemporáneos, eran vistas como expresiones anti- cristianas relacionadas con la brujería; cuyas costumbres y creencias paganas resultaban opuestas a la fe católica. Debe recordarse que en la cosmogonía africana, la danza constituye un medio de expresión y comunicación religiosa, pero que evidentemente la interpretación de tales expresiones las posesionaba en las antípodas frente al pensamiento cristiano. Obsérvese lo narrado por un observador del siglo XVIII: "*Sus danzas se reducen a menear la barriga y las caderas con mucha deshonestidad, a que acompañan con gestos ridículos, y que traen a la imaginación la fiesta que hacen al diablo los brujos en sus sábados, y finalmente sólo se parecen las diversiones de los negros a las de los indios, en que todas principian y finalizan en borracheras...*"¹⁶

De esta manera, mientras la corona española hacía caso omiso a estas prácticas (a no ser que atentaran contra la autoridad real, como en los casos denunciados por la coronación de

¹² En este sentido, el relato de Ingenieros resulta elocuente en la descripción de las prácticas religiosas de origen africano que habían de conservarse aún hacia finales del siglo XIX: "Solían reunirse, en efecto, a bailar el santo, ceremonia místico- brujeril que precedía a las invocaciones, profecías o curaciones. Al son de tamboriles y otros instrumentos (...) se hacían ofrendas en especie ante un altar afro- católico, en que se mezclaban estampas, santos, útiles de cocina, sartas de cuero, de vidrio, caracoles, comestibles, bebidas, armas, patas de gallo, cuernos de animales, plumas, etcétera ... el sacerdote o brujo hacía invocaciones en su lengua africana que, a veces, eran repetidas o coreadas por la concurrencia, hasta que alguna de las negras presentes se ponía a bailar, agitándose cada vez más...". INGENIEROS, José. *La locura en la Argentina*. Buenos Aires. Emecé. 1957.

¹³ Análoga situación acontecía entre la Iglesia y las comunidades indígenas. PEIRE, Jaime. *El Taller de los Espejos. Iglesia e imaginario 1767- 1815*. Buenos Aires. Ed. Claridad. 2000. P. 74.

¹⁴ Remite al concepto sociológico de cimarronaje religioso. En http://www.ugr.es/~pwlac/621_17Jesus_Fernandez_Cano.html 6- 8-07

¹⁵ Lanuza citado por RATIER, H. *Op. Cit.* p. 93.

¹⁶ CONCOLORCORVO *El lazarrillo de ciegos y caminantes*. Cap. XX.

reyes negros en sus bailes ceremoniales), se observaba una disminución del poder eclesiástico en la vida social de la colonia.¹⁷ Así, las danzas practicadas por la población africana de Buenos Aires conservaron fuertes vínculos con los rituales de sus celebraciones religiosas originarias. Si bien, en sus principios, estas prácticas sólo se mantuvieron secretamente entre sus practicantes, hacia el siglo XVIII fueron incorporadas a las celebraciones católicas coincidiendo con el surgimiento de las cofradías de negros como primeras formas de organización comunitaria, en este caso, sometidas al control eclesiástico.

Durante esta centuria, las danzas afroporteñas (bailes, tambos, fandangos, entre otras denominaciones) aparecían ligadas a la cofradía como institución- madre, encargada de una serie de funciones que justificaban su existencia y funcionamiento.¹⁸ Aún así, en palabras de Ratier, la cultura negra se defendía, se adaptaba y se transformaba hasta conservar, en ciertos casos, manifestaciones semejantes a las del continente africano.

La preservación de la religiosidad en el espacio privado de las naciones

Lo significativo del período, que transcurre desde la gestión de Rivadavia como ministro de la provincia de Buenos Aires hasta el ascenso de Rosas como gobernador, es que no se produjo un corte abrupto entre ambas etapas. Esto se observa, por ejemplo, tanto en las decisiones políticas tomadas frente a la Iglesia, como en las medidas aplicadas y regidas para con los sectores subalternizados.

No obstante, ese clima de reformas impulsadas por Rivadavia, que condujo a un proceso de laicización acentuando el gradual distanciamiento manifestado por la Iglesia en lo social, ya no se correspondía con la injerencia eclesiástica de antaño. Esto, a su vez, se evidenciaba en el alejamiento de la tutela eclesiástica sobre las naciones africanas. Estas organizaciones, en búsqueda de autonomía, pasaron a ser reglamentadas por el Estado, y cuyo control se efectivizó a través de la policía.

Formadas como simples agrupaciones con criterios étnicos que coexistían con la cofradía como institución, las naciones se fueron transformando en organizaciones estructuradas después de la Revolución de Mayo. A partir de la libertad de vientres de 1813, que constituyó el primer paso legal hacia la abolición de la esclavitud, las autoridades se

¹⁷ CHIARAMONTE, José C. *"Ciudades, Provincias, Estados: orígenes de la nación argentina. (1800- 1846)"*. Buenos Aires, Emecé, 2007, p. 47.

¹⁸ Las cofradías de negros desempeñaban diversas funciones: recreativas, mortuorias, mutualistas, terapéuticas, religiosas, identitarias. RATIER, H. *Op. Cit.*

abocaron a reglamentar el funcionamiento de aquellas organizaciones; las cuales, a su vez, fueron adquiriendo terrenos para el establecimiento de sus sedes, la celebración sus fiestas y bailes y, por ende, la recaudación de dinero para sus fines mutuales y manumitivos.¹⁹ Estas naciones africanas se constituyeron formalmente entre 1822 y 1860. Mientras algunas de ellas perduraban en el tiempo y otras nuevas se formaban, a su vez, otras tantas eran disueltas.²⁰

Rivadavia, como ministro del gobierno de Martín Rodríguez, encomendó al jefe de policía Don Joaquín de Achával las normativas necesarias que debían hacerse cumplir. De esta manera el gobierno implementó un reglamento *ad hoc*, tendiente al ordenamiento de las naciones africanas que contemplaba funciones y obligaciones para sus miembros.

Si bien el Reglamento de 1823 contemplaba las funciones que debían ejercer las autoridades de las sociedades o naciones, la supervisión general correspondía a la policía. Para ello, el jefe de policía designaba a un comisario de la circunscripción civil perteneciente a la Parroquia de Monserrat (sección 4°) ya que la mayoría de las sociedades estaban situadas en esta área.²¹ Así, la denominación de barrios del Tambor, en cuanto a la sección 4°, resultaba alusivo a la preservación del uso del instrumento en las expresiones músico - religiosas de origen africano. Evidentemente, lejos de la tutela de la Iglesia y aún bajo el control del Estado provincial, en el marco de las naciones, los negros conservaban sus ritos, costumbres y lenguas de origen africano.

Los medios de representación que esgrimía esta comunidad, no sólo no habían quedado relegado al pasado colonial sino que mantenían considerable vigencia en el período post - revolucionario, asignándoseles una denominación identitaria a los sitios de la ciudad en donde se realizaban. En este sentido, la identidad étnico - cultural no estaba dada solamente por la constitución de las sociedades o naciones y sus lazos de solidaridad étnica, sino también mediante la preservación de sus expresiones músico - religiosas que, actuando en alteridad, se conformaban en mecanismos de representación.

Estos últimos, al funcionar como medios de resistencia cultural frente a los instrumentos de control (ejercidos por la Iglesia - cofradías, primero, y por el Estado - policía, posteriormente), condujeron no sólo a consolidar la identidad étnico - cultural de aquella comunidad subalternizada sino a su identificación como sujeto colectivo frente al resto de la

¹⁹GOLDBERG, Marta Beatriz, "Las sociedades afroargentinas de ayuda mutua en los siglos XVIII y XIX". En Beluce Bellucci (coord.) *X Congreso ALADAA*. Vol. I. Educam. 2000. P. 180.

²⁰ CHAMOSA, Oscar, *Candombes o comparsas. Dos estrategias de adaptación cultural de la comunidad africana de Buenos Aires*. UNLu. (s/f). P. 9.

²¹ GOLDBERG, M. B. Op. Cit. P.185.

sociedad.²²El espacio de relativa libertad con el que contaban las naciones era utilizado por los africanos y sus descendientes para desarrollar sus actividades festivas y rituales por un lapso de tiempo considerable.²³

Desde el aspecto legal, el objetivo principal de la nación era recaudar fondos a través de los bailes para lograr la manumisión de sus miembros, ya que poseía casi pleno poder sobre sus finanzas. Así el beneficiado debía devolver el dinero a la sociedad con un interés del 5%. Por su parte, las sociedades debían fundar escuelas y podían efectuar préstamos a sus socios, como capital para emprendimientos, en los casos que aquellos no pudieran trabajar. A pesar de esa imagen de asociación moderna estableciéndose deberes y funciones para las autoridades y sus miembros, las naciones tenían en claro la importancia de aquel objetivo principal. Por su parte, el sector social dominante de Buenos Aires buscaba a través de ellas crear una fuerza laboral responsable y estable capaz de cubrir las necesidades económicas de la ciudad.

No obstante, las naciones constituyeron para los negros, un modo de alcanzar cierta autonomía y frustrar así, en algunas ocasiones, las estériles intenciones de las autoridades en mantener un supuesto ordenamiento y disciplinamiento social.²⁴La legislación rivadaviana, que condujo a la legalización de las sociedades africanas, autorizó la realización de esos bailes sólo en el ámbito privado de los Sitios, manteniéndose las disposiciones coloniales que prohibían las danzas en las calles.²⁵

Un extenso informe policial de 1827 refleja la opinión que un representante del Estado esgrimía acerca de los bailes de los negros, de cómo sus costumbres resultaba incompatible con las de las naciones cultas y por lo tanto debían ser proscriptos: *"El procurador general está muy distante de oponerse a las diversiones y entretenimientos que conducen a robustecer la parte física y a distraer la moral. Pero la inocencia de ellas y su simplicidad degeneró según los progresos que hizo la corrupción de las costumbres y las leyes de las naciones cultas se empeñaron en su reforma. (...)Los que, observan de cerca los bailes de los tangos, observan entre unos y otros una exacta analogía."*²⁶

²² CHAMOSA, Oscar. *Asociaciones africanas de Buenos Aires 1823 - 1880. Introducción a la sociabilidad de una comunidad marginada*. Tesis de Licenciatura. UNLu. 1995. P. 39.

²³CHAMOSA, O. *Op. Cit.* P. 90.

²⁴ANDREWS, G. R. *Op. Cit.* Pp. 172 - 173.

²⁵CHAMOSA, O. *Candombes o comparsas Op. Cit.* p. 4.

²⁶Informe presentado por el comisario José Eulogio de Elías, señalándose la obscenidad de las danzas o tangos de los negros. RODRÍGUEZ MOLAS, Ricardo, "Aspectos ocultos de la identidad nacional: los afroamericanos y el origen del tango", en *Ciclos*. 2º semestre 1993. Año III. Vol. III. Nº 5. P.152.

Además de su función de liberar esclavos, estas asociaciones pasaron a desempeñar un destacado papel en el aspecto ritual y lúdico. En efecto dichas sociedades eran conocidas popularmente como *candombes*, lo que demuestra la importancia central que aún tenía la danza en esas organizaciones. Si bien formalmente figuraban como asociaciones de ayuda mutua y educación, en la práctica eran representadas como sitios en donde se bailaba.²⁷ Así, la legalización de las naciones africanas y el reconocimiento de su ámbito privado conformaban un espacio intersticial legalmente admitido, mediante el cual eran preservadas las prácticas afro-culturales.

Calles y plazas como ámbito público para la realización de los bailes

El rosismo, más allá de haber sido visto como un retroceso en la evolución política post - revolucionaria y una postergación en la organización nacional, mantuvo disposiciones y medidas de la época precedente. Dentro de esa continuidad pueden señalarse al menos dos de las reformas rivadavianas que fueron conservadas: la ley de reforma del clero y la legislación sobre las sociedades africanas.

Si bien Rosas introdujo modificaciones a la ley de reforma del clero, la conservó en sus líneas generales. Tanto para él como para Rivadavia en su momento, la Iglesia católica de Buenos Aires surgida de la reforma, era la Iglesia del Estado (en este caso, provincial). Mientras Rivadavia retomó la concepción ilustrada del clero como agente de civilización, Rosas le asignó la función de colaborar en la construcción de un nuevo orden republicano federal.²⁸

Otro tanto sucedió con la situación de la población de origen africano durante el rosismo, la cual adquirió un papel social protagónico que no la eximía, en definitiva, de su posicionamiento social subalterno y de su utilización por parte del gobierno. Desde el reglamento de las sociedades de 1823, la legislación al respecto sólo fue revisada hacia 1834, por lo cual se mantuvo su ordenamiento, el procedimiento para las elecciones, la admisión de nuevos miembros y los arreglos financieros.²⁹

En cuanto a su control, continuaba en manos de la policía, a quien le había sido asignado el mantenimiento del orden, reemplazando en dicha función a las cofradías de antaño. Si bien las cofradías no desaparecieron, se apartaron de su antiguo papel de

²⁷CHAMOSA, O. *Op. Cit.*

²⁸DI STÉFANO, Roberto. *El púlpito y la plaza. Clero, sociedad y política de la monarquía católica a la república rosista*. Buenos Aires. Siglo XXI. 2004.

²⁹ANDREWS, G. R. *Op. Cit.*, p.172.

organizador de las reuniones³⁰ de los afroporteños. Las naciones continuaron proliferándose mediante divisiones y subdivisiones, mientras algunas persistían, otras eran disueltas. Dada esta situación se tornó cada vez más difícil la tarea de control por parte de la policía.³¹

El ascenso de Rosas al poder de la provincia de Buenos Aires brindó un ambiente renovado para las prácticas de origen africano que aún persistían, en el marco de las naciones, como medios de preservación del acervo cultural. Este renovado ambiente se fundaba en el nuevo papel que desempeñaron los negros como apoyo y fuerza de choque del rosismo.³²

Los bailes o candombes constituyeron grandes manifestaciones festivas que pasaron a ser oficializadas desde el gobierno. La fiesta, en la cual la danza ritual ejercía un rol fundamental, constituía para la población negra un medio esencial para la interacción de sus miembros. Obsérvese el testimonio brindado por Vicente Fidel López, quien fuera testigo de aquellas manifestaciones: "*Los domingos y días de fiesta ejecutaban su bailes salvaje hombres y mujeres, la ronda, cantando sus refranes en sus propias lenguas al compás de tamboriles y bombos grotescos.*"³³

Nuevamente, más allá de los prejuicios del observador, la descripción brinda algunas conclusiones: las danzas continuaban con su calendario de realización los días domingos y ciertos días festivos, seguramente no desligado de la celebración religiosa; a esto se sumaba la preservación de sus lenguas africanas como garante de comunicación y transmisión de dichas festividades. Si bien el calendario de las festividades se vinculaba con la liturgia católica, los descendientes africanos insertaron sus formas culturales en la ejecución de su música y bailes y, por lo tanto, en el modo de veneración religiosa.

La información obtenida sobre los candombes en la época de Rosas se basa fundamentalmente en los relatos brindados por los opositores al gobernador, quienes a su vez señalaban los aspectos bárbaros, salvajes o primitivos de aquellos bailes. A través de esos relatos, resulta innegable la oficialización de los candombes en tiempo y espacio por parte del gobierno, como por ejemplo la alusión realizada por Vicente Fidel López al festejo del aniversario de la Revolución, el 25 de mayo de 1836: "*Rosas convocó a todos sus tambos, sin*

³⁰ RATIER, H. *Op. Cit.* P. 130.

³¹ ANDREWS, G. R. *Op. Cit.*

³² GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar. *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829 – 1862.* Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 2008. Pp. 216 - 217.

³³ LÓPEZ, Vicente Fidel. *Historia de la República Argentina.* Buenos Aires. Sopena. 1949.

*quedar uno, y les entregó la plaza de la Victoria para que celebraran allí sus cánticos salvajes, con tamboriles, platillos y gritería."*³⁴

Por su parte, el escritor Juan Cruz Varela se refería en un poema sobre el 25 de mayo de 1838, en los siguientes términos:

*"Sólo por escarnio de un pueblo de bravos
bandas africanas de viles esclavos
por calles y plazas discurriendo van.
Su bárbara grito, su danza salvaje,
es en este día meditado ultraje
del nuevo caribe que el sud abortó".*³⁵

Con lo cual, mientras Rosas se granjeaba el correspondido apoyo de la población negra, la participación de los negros en las celebraciones cívicas consolidaba la vinculación entre identidad étnica e identidad política.³⁶ Tanto la presencia de Rosas en los tambos como la de la población de origen africano en los festejos públicos, resultaba una imagen habitual según los testimonios de sus contemporáneos. De esta manera, el apoyo incondicional de la morenada hacia el Restaurador, le permitía a éste contar con una fuerza temible³⁷ frente a sus enemigos. En una carta de la negra Catalina a Pancho Lugares, publicada en el semanario *El Gaucho* (1830), se evidencia no sólo el vínculo existente entre Rosas y la población negra, sino también su exteriorización por medio del candombe:

*"Ya vites en el candombe
cómo glitan los molinos:
¡Viva nuestlo padle Losas
el gobelnadol más bueno!"*³⁸

Estas danzas, religiosamente significadas, giraban en torno a la veneración de una imagen sagrada. Pero en una instancia de interculturación con las creencias católicas, dicha veneración se orientaban a santos negros como San Benito, San Baltazar y Santa Bárbara. Así como San Benito de Palermo representó el santo de mayor veneración entre los negros de Montevideo,³⁹ también en Buenos Aires, se constituyó en el máximo referente santoral de los

³⁴ Cit. LINCH, John. *Juan Manuel de Rosas*. Emecé. Buenos Aires. 1984.

³⁵ LANUZA, José Luis. *Morenada. Una historia de la raza africana en el Río de la Plata*. Schapire. Buenos Aires. 1967. Pp. 126 - 127.

³⁶ GONZÁLEZ BERNALDO, P. *Op. Cit.* P. 219.

³⁷ LANUZA, José Luis *Op. Cit.* P. 118.

³⁸ Extraído de PUCCIA, Enrique Horacio, *Historia del carnaval porteño*, Academia Porteña del Lunfardo, Buenos Aires, 2000, en <http://ar.geocities.com/lunfardo2000/carnaval.html> 27 - 11 - 08, 11.00 hs.

afroporteños. Generalmente, presente en los sitios de invocación que eran residencias de Rosas; pero no así en las sedes de las naciones, en donde dicho santo se ausentaba.⁴⁰

En Buenos Aires, la realización de los candombes habría seguido un calendario similar al de Montevideo, señalándose para la Banda Oriental los días domingos y las grandes fiestas de Año Nuevo, Navidad, Pascuas y San Benito. Si bien, los días y fechas en los que generalmente se celebraban los candombes porteños eran domingos, Navidad, Reyes, Pascuas y San Juan, también los hubo los días sábados:

*"Mañana es sábado y yo
a utesi que é mi mujel,
la he de llevar al candombe
polque va il don Juan Manuel".⁴¹*

Resulta indudable la identificación de estas danzas con un significado religioso, ya sea por los días de su realización (principalmente según un calendario católico) como por su frecuente veneración santo - patronal en las procesiones (posiblemente, asociada a una imagen o divinidad africana). Así, mientras lo público lo constituían las representaciones en la liturgia católica, en lo privado se mantenían y se transmitían prácticas ocultas con un mayor sentido religioso africano.⁴²

Así, la visita que efectuaban los negros cofrades a las iglesias, antes de concurrir a los candombes, no tendría un sentido católico ya que habría una intención purificatoria antes que expiatoria en la realización del rito.⁴³

Obsérvese el siguiente caso, sobre la relevancia de la danza en su vinculación con el rito mortuario de los velatorios entre miembros de la población de origen africano. Hacia febrero de 1844, la morena Mercedes del Sar, ante el fallecimiento de su pequeña hija, "... se tomó la libertad de velarla en la noche (del 3 de febrero) y formar baile hasta el otro día sin haber dado cuenta a la autoridad competente".⁴⁴ Al día siguiente, no sólo le fue denegado el permiso

³⁹MONTAÑO, Oscar. "Los afrorientales". En Luz María Martínez Montiel (Coord.) *Presencia africana en Sudamérica*. Dirección General de Culturas Populares. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México. 1995.

⁴⁰RATIER, H. *Op. Cit.* P.125.

⁴¹Diálogo en verso publicado por El Torito de Once (24 - 9 - 1830), cit. RATIER, H. *Op. Cit.* P. 123.

⁴²De tal modo, se gestaría una instancia de paralelismo psíquico mediante el cual ambas tradiciones coexistían juntas y separadas; sin llegar a confundirse o diluirse una en la otra, en la conciencia de las mismas personas que lo experimentaban. SEGATO, Rita L. *La nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Prometeo Libros. Buenos Aires. 2007. P. 234.

⁴³"Van libres de pecados a una danza considerada en sí misma pecaminosa, y no después como el católico que recibe en la cuaresma el perdón por las faltas cometidas en el carnaval." RATIER, H. *Op. Cit.* P. 131.

⁴⁴AGN, X 33 - 4 - 7, Policía, leg. 49, lib.132, n°72, 1844. La niña de 4 años, hija de Mercedes del Sar, falleció el 3 de febrero de 1844. Cit. ROSAL, Miguel Angel *Africanos y afrodescendientes en el Río de la Plata. Siglos XVIII - XIX*. Editorial Dunken. Buenos Aires. 2009. Pp. 162 - 163.

que solicitara la madre, ante las autoridades, para velar a su hija en la noche, sino que a su vez se le ordenó que le diera sepultura: "...ella, en lugar de obedecer lo mandado, se encaminó a convidar porción de morenos, morenas y pardos para que asistiensen al baile que debía tener lugar en la noche en celebridad de la muerte de la desgraciada joven...".⁴⁵

En las sedes de las naciones, además de la celebración del candombe, se realizaban los velatorios de los restos de sus asociados;⁴⁶ un ámbito en el cual quedaba demostrada la coexistencia de influencias africanas y católicas. Así, trece años después de la caída de Rosas, un periódico se refería a los velatorios que aún se realizaban en las sedes de las sociedades africanas: "*ahí hay una especie de sala capitular donde se velan los difuntos, se baila los domingos y se celebran todas las fiestas de orden al son de malimba, gisange y demás instrumentos importados de África en los tiempos coloniales para los Congos, Mongolos, Benguelas, Minas, etc. (...) Curioso espectáculo es un velorio de negros en su sitio, donde las prácticas de la religión católico se ven interrumpidas a cada instante por los usos africanos donde al devoto rosario sigue el canto monótono entonado en coro por los doloridos veladores, la danzas fúnebres, los llantos, y que es más cómico, escenas de beverage, peleas, celos, y otra porción de incidentes.*"⁴⁷

La fuente, que confirma los días en que se desarrollaban las habituales fiestas y su identificación con algunos grupos o naciones, deja entrever la persistencia de elementos de la religiosidad africana junto a prácticas católicas, durante una ceremonia fúnebre: "*donde las prácticas de la religión católico se ven interrumpidas a cada instante por los usos africanos...*". Más aún después de haber pasado medio siglo desde la declaración de independencia, esas prácticas permanecían vivas en el país recordando su origen africano, "... dejando incrustados tranquilamente en nuestro suelo republicano y cristiano esos pedazos del África servil e idólatra."

Según los testimonios, durante la época rosista existían tres tipos de reuniones en torno a la celebración de sus fiestas o candombes. En primer lugar, estaban las fiestas habituales que se realizaban en la sede de las naciones, en las cuales previamente se celebraban misas especiales con altares iluminados de los santos negros. En segundo lugar, estaban las fiestas especiales realizadas en la sede de la Sociedad Restauradora,⁴⁸ las cuales eran organizadas por el gobierno para honrar a las visitas ilustres. Solían ser oficializadas por la asidua presencia de Manuelita, quien era esperada por el rey y la reina de la celebración, para la iniciación del

⁴⁵ AGN, X 33 - 4 - 7, Policía, leg. 49, lib. 132, n°72, 1844. ROSAL, M. A. *Op. Cit.*

⁴⁶ RATIER, H. *Op. Cit.* P. 131. El autor atribuye esa preocupación por el descanso del alma de los difuntos al esquema cultural africano, principalmente de los pueblos bantúes. Lo que resulta una conclusión limitada y cuestionable.

⁴⁷ La Tribuna, 16 - 9 - 1865.

⁴⁸ RATIER, H. *Op. Cit.* P. 128.

baile, y en el que no faltaban las alabanzas al Restaurador y los insultos a los unitarios. Por último, figuraban las grandes celebraciones callejeras, que eran autorizadas y convocadas por el propio Rosas, a congregarse en las calles o en la plaza de la Victoria. Ya en la época colonial eran admitidos los bailes callejeros pero a extramuros de la ciudad, o sea en las afueras; en cambio con Rosas, luego de haber estado suspendidas hacia 1825, fueron admitidas nuevamente en pleno centro de la ciudad.⁴⁹

Al promediar el período rosista y desde una visión retrospectiva puede concluirse, al observar la evolución y el desarrollo de las naciones o sociedades negras, que estas habían logrado mantenerse como grupos culturalmente identificados con su ascendencia africana.

Estas influencias musicales y religiosas de origen africano se configuraron como mecanismos de representación en pos de aquella identidad cultural que construían los negros; y que, a pesar de una política oficial condescendiente con ellos, implicaron una forma de resistencia frente a una sociedad que aún los relegaba como sectores subalternos.

Estas naciones, surgidas en el período tardo - colonial y que pasaron a ser regidas por el Estado provincial durante la década de 1820, no solamente subsistieron y se multiplicaron sino que también conservaron sus funciones como tales. Por su parte, las cofradías, si bien no desaparecieron y ya no ejercían el control de antaño sobre la población negra, pasaron a actuar como instituciones del clero aún a Rosas.

Si bien el apoyo oficial a las fiestas brindó un espacio prominente para su realización, ligándose con el nuevo papel que ejerció la figura del negro en el contexto social y político del rosismo, nunca significó un verdadero reconocimiento para ese sector social cuya utilización fue fundamental para el mantenimiento del régimen.

Conclusión:

La población de origen africano en Buenos Aires, que fuera preferentemente requerida para tareas domésticas y artesanales, manifestó formas de resistencia implícitas a la dominación colonial a partir de sus elementos culturales originarios. Los esclavos negros recurrieron a la música y la religiosidad como componentes intrínsecos a la identidad cultural de los diversos grupos étnicos africanos, en el caso de Buenos Aires con predominancia bantú. Sus bailes, que podían catalogarse entre autorizados y prohibidos de acuerdo a los criterios morales y religiosos empleados por el gobierno virreinal, el cabildo y la Iglesia,

⁴⁹ RATIER, H. *Op. Cit.* Pp. 125 - 129.

constituían un medio de resistencia que ejercían los negros en forma privada o pública, conformando así un ámbito que escapaba a aquel control social.

Estas danzas de origen africano no sólo manifestaron una notable continuidad bajo la organización cofrade, sino que también generó un espacio de sociabilidad y solidaridad entre los negros, que les permitía identificarse hacia dentro y fuera de su comunidad. A pesar del adoctrinamiento católico de la comunidad negra, sus miembros han sabido conciliar ambas concepciones religiosas, elaborando una versión potable a los ojos de la sociedad colonial y preservando otra en secreto, en donde mejor se conservaban los elementos originarios incompatibles con la anterior. De este modo, se generaba una instancia de yuxtaposición cultural de formas evidentes aceptables por sobre formas ocultas preservadas.

En este sentido, las cofradías brindaron un marco institucional a través del cual los negros pudieron no sólo continuar con sus danzas en las celebraciones oficiales permitidas, de modo más organizado, sino también preservar la devoción a sus dioses bajo la veneración de santos católicos. De este modo, la conjugación entre música y religiosidad, presente en la cosmovisión de los pueblos africanos como vehículo de comunicación, fue empleada por los negros de Buenos Aires como mecanismos de representación tendientes a la preservación de los componentes culturales originarios. No obstante, dichos componentes, sumados a las condiciones de sometimiento y a los lineamientos socio - culturales impuestos por los sectores dominantes, fueron conformando una identidad afroporteña latente en la sociedad tardo-colonial.

El período enmarcado por la intervención rivadaviana y el rosismo, relegándose la visión de profundos antagonismos entre ambas etapas, debe ser reexaminado a la luz de las líneas de continuidad evidenciadas, como en la reglamentación de las sociedades africanas. Por su parte, la propia gestión de Rivadavia mantuvo las disposiciones coloniales que prohibían los bailes públicos de negros no contemplados por alguna celebración oficial.

Hacia 1823, dentro de las reformas rivadavianas, se implementó la legislación de naciones o sociedades africanas que reglamentaba objetivos, cargos, funciones y elecciones de todas ellas. Aún así, las naciones africanas sufrieron un proceso de fusión, extinción y diversificación entre las décadas de 1820 y 1860. Por su parte, las sedes de naciones conformaron un ámbito privado legal que favoreció la realización de las prácticas músico - religiosas que la población afroporteña preservaba desde antaño. Así, la privacidad y el

ocultamiento fueron las instancias que resguardaron parte de la tradicionalidad cultural africana.

Si bien las sociedades africanas representaban formas intermedias entre la sociabilidad antigua y la moderna, a su vez, ello habría favorecido la preservación de ciertos elementos culturales afro, como la música y la religiosidad. Esto se produjo tanto en la privacidad legal de las sedes de naciones como de las reuniones realizadas en casas particulares.

Con la llegada de Rosas, se mantuvieron ciertas medidas implementadas en la etapa precedente. Así, con la vigencia de la reforma del clero (1822) y la legislación sobre sociedades africanas (1823), el Restaurador buscaba conformar una Iglesia afín y controlar a un sector social subalterno que le sería funcional.

La injerencia que adquirió la utilización del espacio público durante el rosismo, como medio de exteriorizar su poder, brindó a su vez una renovación para la realización de los bailes y, por lo tanto, de los criterios de sociabilidad de la población negra. Así calles y plazas constituyeron parte de aquel espacio público que actuaba como propaganda proselitista oficial, al contemplar el apoyo que el gobierno brindaba a las manifestaciones de los negros, y de los cuales aquel se granjeaba su correspondiente seguimiento. Si bien, el rosismo tuvo un trato condescendiente para con los negros, no parece haberse eliminado su condición subalterna ni haberse logrado su reconocimiento como ciudadanos plenos de derechos.

Tanto en los años '20 como en el período rosista, la comunidad negra continuó con la realización de sus prácticas culturales, desde el ámbito privado y el público, como medio de resistencia y representación identitaria de un sector que no había variado en su condicionamiento social.

Bibliografía

ANDREWS, George Reid. *Los afroargentinos de Buenos Aires*. Buenos Aires. Ediciones de la Flor. 1990.

CIRIO, Norberto Pablo. *¿Rezan o bailan? Disputas en torno a la devoción de San Baltazar por los negros en el Buenos Aires colonial*. IV Festival Internacional de Música Renacentista y Barroca Americana "Misiones de Chiquitos". Santa Cruz (Bolivia). 2002.

CONCOLORCORVO. *El lazarrillo de ciegos y caminantes*. Buenos Aires. 1908.

CHAMOSA, Oscar. *Asociaciones africanas de Buenos Aires 1823 - 1880. Introducción a la sociabilidad de una comunidad marginada*. Tesis de Licenciatura. UNLu. 1995.

CHAMOSA, Oscar. *Candombes o comparsas. Dos estrategias de adaptación cultural de la comunidad africana de Buenos Aires*. UNLu (s/f).

CHIARAMONTE, José Carlos. *Ciudades, provincias, estados: Orígenes de la Nación Argentina (1800- 1846)*. Buenos Aires. Emecé. 2007.

DI STÉFANO, Roberto. *El púlpito y la plaza. Clero, sociedad y política de la monarquía católica a la república rosista*. Buenos Aires. Siglo XXI. 2004.

GOLDBERG, Marta Beatriz, "Las sociedades afroargentinas de ayuda mutua en los siglos XVIII y XIX". En Beluce Bellucci (coord.) *X Congreso ALADAA*. Vol. I. Educam. 2000. Pp. 179 – 190.

GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar. *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829 – 1862*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 2008.

GRAVANO, Ariel. "Movimientos teóricos posteriores". En María C. Chiriguini (comp.) *Apertura a la Antropología*. Buenos Aires. Proyecto Editorial. 2004.

INGENIEROS, José. *La locura en la Argentina*. Buenos Aires. Emecé. 1957.

KLEIN, Herbert S. *La esclavitud africana en América Latina y el Caribe*. Madrid (Esp.) Alianza Editorial. 1986.

LANUZA, José Luis, *Morenada. Una historia de la raza africana en el Río de la Plata*. Buenos Aires. Schapire. 1967.

LINCH, John. *Juan Manuel de Rosas*, Emecé, Buenos Aires, 1984.

LÓPEZ, Vicente Fidel. *Historia de la República Argentina*. Buenos Aires. Sopena. 1949.

MONTAÑO, Oscar. "Los afroorientales". En Luz María Martínez Montiel (Coord.) *Presencia africana en Sudamérica*. Dirección General de Culturas Populares. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México. 1995.

PEIRE, Jaime. *El Taller de los Espejos. Iglesia e imaginario 1767- 1815*. Buenos Aires. Ed. Claridad. 2000.

RATIER, Hugo. Candombes porteños. En *Vicus cuadernos de Arqueología, Antropología, Etnología* 1: 87 - 150 John Benjamin B. V. Amsterdam. 1977.

RODRÍGUEZ MOLAS, Ricardo, "Aspectos ocultos de la identidad nacional: los afroamericanos y el origen del tango". *Ciclos*. 2º sem. 1993. Año III. Vol. III. N°5. Pp. 147-161.

ROSAL, Miguel Angel. *Africanos y afrodescendientes en el Río de la Plata. Siglos XVIII – XIX*. Buenos Aires. Editorial Dunken. 2009.

SEGATO, Rita Laura. *La Nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*. Buenos Aires. Prometeo. 2007.

Fuentes consultadas

AGN (Sala IX): 8-10-1, 8-10-2, 31-4-6, 36-4-3, 19-7-2 (Sala X): 33-3-1, 33-4-7, 44-10-1

Gaucha (El), Buenos Aires, 1830

Torito de Once (El), Buenos Aires, 1830

Tribuna (La), Buenos Aires, 1853 - 1884

Sitios web consultados

http://www.ugr.es/~pwlac/621_17Jesus_Fernandez_Cano.html

<http://ar.geocities.com/lunfardo2000/carnaval.html>